
SILVIA CARRASCO GASCÓN

Bailando

sobre el
papel

UNIVERSO
de LETRAS 

Antes de leer, has de saber

Este es un libro lleno de historias, sentimientos, emociones.

Las historias son independientes unas con otras.

Es un libro para leer con calma, a corazón abierto y sin corazas.

Quizás te guste lo que leas.

Quizás no.

Sea como sea, despertarte un sentimiento será un objetivo cumplido.

Quítate todas las capas y simplemente déjate llevar.

Cada sentimiento es como una canción.

Solo deseo que bailes como lo sientas sobre cada palabra que acompaña a esta obra.

Te doy la bienvenida a *Bailando sobre el papel*.



Las pequeñas cosas



Que no. Que no te engañes más.

El valor de las pequeñas cosas no quiere decir que sea sencillo. Son pequeñas, pero llenas de belleza. Tienen aristas que hasta desconocías y están llenas de valor y significado.

De manera general, alcanzan un valor elevado cuando se comparten con alguien o incluso con una misma, disfrutando cada segundo de ese instante.

Y así pasa la vida llena de pequeñas cosas que tienen un valor inalcanzable y que, a veces, ni miramos. Somos así de irónicos los seres humanos. Creemos que las cosas de valor son aquellas por las que pagamos una entrada o guardamos bajo códigos de seguridad.

Las pequeñas cosas son las que te hacen sonreír y estar en paz. Esa es la auténtica fortuna.

Vivir es dar valor a las pequeñas cosas.

Caer y levantarse



En ocasiones, la vida nos pone en situaciones que no entendemos y hasta nos enfadan.

Probablemente, sea el destino dándonos señales que ignoramos sin ser muy conscientes.

Yo soy muy temeraria. Por supuesto, me he dado miles de leches. Algunas todavía me retumban.

Cuando te lanzas a la vida en cualquiera de sus escenarios, nunca crees que el tortazo será tan monumental como luego, en algunas ocasiones, es.

Tras la caída te haces miles de preguntas sin sentido buscando entender nuestra realidad.

Entonces lloras, te sientes vacía y tratas de recoger tus pedazos rotos. Esos reconvertidos en falta de amor propio, decepción, desilusión...

Cada día trabajas pegando esos trozos... Hasta que creemos que estamos medianamente reconstruidos. Y sin darte cuenta vuelves a sonreír, te sientes de nuevo con ganas, fuerte.

Has dejado de llorar porque la herida ya cicatriza. Ya no escuece. Sigue ahí, como tatuaje en el alma, pero ya ha ganado otra intensidad.

Y en eso consiste vivir.

En caer y levantarse siempre.

Sobre todo, levantarse siempre.